



Afectación por las Minas Antipersonal y los Restos Explosivos de Guerra sobre las Mujeres Víctimas en Colombia

The Impact of Anti-Personnel Mines and Explosive Remnants of War on Women Victims in Colombia

(pag. 11)



Afectación por las Minas Antipersonal y los Restos Explosivos de Guerra sobre las Mujeres Víctimas en Colombia

ESTUDIO PRELIMINAR

Este documento presenta de manera sintetizada algunos hallazgos de la encuesta sobre la Afectación por las Minas Antipersonal (MAP) y los Restos Explosivos de Guerra (REG) sobre las Mujeres Víctimas en Colombia. El estudio final será publicado en enero y estará disponible en el sitio web de las organizaciones publicadoras.

Introducción

Si se puede hablar de una “invisibilización de la población víctima de MAP y MUSE (Municiones Sin Estallar)”¹ en Colombia, se puede decir que esta afecta también y aún más a las mujeres víctimas de estos artefactos, siendo solo 229 las sobrevivientes frente a 1668 sobrevivientes hombres². La toma de consciencia social frente al problema de las minas es bastante reciente, y hasta hace muy poco el problema de las víctimas femeninas de MAP/REG no se hallaba en las agendas de una gran parte de las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres.

Ante esta realidad, en junio de 2009 el Llamamiento de Ginebra llevó a cabo una encuesta a mujeres sobrevivientes y víctimas indirectas de MAP/REG, en colaboración con la Campaña Colombiana contra Minas, la Campaña Suiza contra Minas, la Corporación Paz y Democracia, la Gobernación de Antioquia, el Moviment per la Pau y la Universidad de Antioquia.

El estudio tiene como objetivo incrementar la concienciación en cuanto a la afectación de las sobrevivientes y de las mujeres víctimas indirectas por MAP/REG, además de contribuir en el análisis que se hace sobre las dificultades que hallan tales víctimas para volver a gozar de sus derechos. Destaca en las encuestas que la/os MAP/REG afectan de manera grave a los derechos que otorga la Constitución nacional a estas mujeres (derecho a la vida, de igualdad; de libre circulación, vivienda y trabajo en condiciones dignas; educación; propiedad...). Muchas de las víctimas entrevistadas tienen dificultades para lograr una rehabilitación integral³, lo que impide el restablecimiento de sus derechos. Muchos de estos obstáculos son parecidos a los que conocen todas las víctimas ya sean mujeres, niñas, niños o hombres y que son subrayadas por las organizaciones de acción contra minas en Colombia: debilidades de la ruta de atención para las víctimas de MAP/REG o falencias en su implementación; vigencia del conflicto armado; presencia de actores armados; marginalización económica de poblaciones viviendo en zonas rurales, etc. Este estudio no permite evaluar si las víctimas femeninas están afectadas por estos factores

¹ Minas Antipersonal en Colombia: El Camino hacia la rehabilitación e inclusión social: Análisis, marco jurídico vigente y recomendaciones, Handicap Internacional, 2007.

² Mujeres y hombres civiles mayores de edad. Cifras del Programa Presidencial de Acción Integral contra Minas (PAICMA) (Noviembre 2009).

³ El término de rehabilitación será entendido en este estudio como “el proceso requerido para alcanzar sus óptimos niveles de funcionamiento psíquico, físico, fisiológico, ocupacional y social” (Ley 361 del 1997, Art 18). Eso implica no solamente el retorno a la normalidad de la situación anterior del accidente en la que, algunas veces, la víctima no podía gozar de todos sus derechos (económicos notablemente) sino a una situación óptima que permita a la víctima escoger y construir su proyecto de vida.

en mayor o menor medida que los hombres, sin embargo aparecen obstáculos relacionados con el género que dificultan el acceso a la atención médica adecuada, o a la inclusión social de estas víctimas por ser mujeres.

La idea inicial era realizar una encuesta para analizar el impacto diferencial de las MAP/REG sobre hombres y mujeres en Colombia y contribuir a visibilizar la afectación y las necesidades distintas de las víctimas según fueran hombres o mujeres. Desafortunadamente, debido a limitaciones de tiempo y de recursos financieros no se pudo hacer un estudio comparativo y se decidió entonces entrevistar solamente a mujeres (mayores de edad) sobrevivientes y víctimas indirectas, para estudiar las consecuencias de los accidentes de MAP/REG en sus vidas. Parece pertinente para los responsables de este estudio que más adelante se lleve a cabo otro estudio complementario sobre la afectación de los hombres.

En la presente encuesta se entrevistaron sobrevivientes y víctimas indirectas, identificadas principalmente a través de organizaciones de apoyo a víctimas, a partir de dos cuestionarios diferentes, uno para víctimas indirectas y otro para sobrevivientes. Se estudió primero el contexto del accidente y el acceso a programas de sensibilización y Educación sobre Riesgo de Minas (ERM) para medir si las mujeres por el hecho de serlo estuvieron expuestas a riesgos específicos frente a las MAP/REG, antes de focalizarse sobre el acceso de estas mujeres a la atención médica y su situación socio-económica.

Testimonio de víctima:

“Como victima indirecta me parece un estudio interesante porque la cercanía con una víctima me relaciona con impactos, me afecta y debo elaborar duelos. Uno no sabe qué hacer ni qué actitudes tomar frente a una persona víctima de MAP.”

Perfil de las mujeres víctimas de MAP/REG entrevistadas

El estudio presenta los resultados de las encuestas a 41 mujeres sobrevivientes de MAP/REG⁴ y a 55 mujeres víctimas indirectas en 8 departamentos. La mayoría de las sobrevivientes estaban en edad reproductiva (el 80% entre 18 y 49 años), la gran mayoría de ellas siendo cam-

⁴ El accidente fue causado en 32 casos por una MAP y en 8 casos por un REG (Una sobreviviente no sabía cual era la naturaleza del artefacto).

pesinas (85%). 27/41 empezaron la escuela primaria y 13/41 la secundaria. Las víctimas indirectas tienen entre 18 y 70 años; la mayoría declaran ser campesinas (71%). Fueron a la escuela primaria (35) y algunas a la secundaria (19). En la mayoría de los casos la víctima indirecta es la esposa/compañera (27/55) y/o la madre (25/ 55) de la víctima directa. Las víctimas indirectas tienen en total 66 familiares víctimas directas (56 hombres y niños, 10 mujeres y niñas). En 11 de los casos, la víctima indirecta tiene varios familiares que fueron víctimas de un/a MAP/REG.

Victimas Indirectas	Sobrevivientes
30 Antioquia	21 Antioquia
2 Arauca	1 Arauca
1 Caquetá	3 Caquetá
7 Cauca	3 Cauca
2 Córdoba	1 Córdoba
1 Meta	1 Meta
9 Nariño	9 Nariño
3 Norte de Santander	3 Norte de Santander

Testimonio de víctima:

“Nosotras las esposas pasamos a ser las víctimas directas, y a cumplir el rol de nuestros esposos y a vivir doble tragedia, nos discriminan a la hora de buscar un trabajo formal. Todo es muy difícil. Los niños también hacen actividades del campo y dejan de estudiar.”

Las mujeres víctimas de MAP/REG acumulan varios tipos de violencia

La mayoría de las mujeres entrevistadas acumulan diferentes tipos de violencia. El historial de violencia que estas mujeres habían vivido antes del accidente aumentó su vulnerabilidad o la de sus familias frente al accidente por minas. Paralelamente, los accidentes de minas vulnerabilizaron aún más a estas víctimas. El 88% de las sobrevivientes y el 71 % de las víctimas indirectas entrevistadas están desplazadas. Varias de ellas se habían desplazado hasta dos o tres veces, entre otras razones porque ellas o su familia fueron amenazadas por actores armados, para recibir atención medica después del accidente, porque tienen miedo de quedarse en zo-

nas con presencia de MAP/REG o por miedo a ser estigmatizadas por su comunidad tras el accidente. El desplazamiento no es la única forma de violencia que tuvieron que sufrir las mujeres además del accidente de MAP/REG. Algunas de las sobrevivientes o de las víctimas indirectas perdieron hijos y marido, muertos a manos de grupos armados o fallecidos a causa de combates en su lugar de residencia antes o después del accidente. Casi la mitad de las sobrevivientes, además de haber sobrevivido al accidente, tienen que enfrentarse a la victimización o pérdida de un hijo o hija, o bien de su pareja, en el mismo accidente. Además, una de las sobrevivientes entrevistadas que sufrió la amputación de una pierna fue violada después de su accidente.

Mujeres desplazadas

- 88% de las sobrevivientes
- 71% de las víctimas indirectas

casos fueron los hijos o hijas quienes llevaron a casa el artefacto encontrado por el camino, donde explotó mientras jugaban con él. En varios países afectados por minas ocurre que algunas de las actividades que típicamente desempeñan las mujeres las exponen a un alto riesgo de accidente por MAP/REG: por ejemplo recoger alimentos, ir a buscar agua, o llevar a los niños y niñas a la escuela. Esta información es importante en el momento de sensibilizar a las mujeres para una mejor apropiación de los mensajes de prevención. El estudio destaca que algunas de las actividades que realizaban las sobrevivientes entrevistadas en el momento del accidente son desempeñadas generalmente por mujeres en las zonas rurales de Colombia; ello las expone al riesgo de las MAP/REG. Un ejemplo es el preparar y llevar comida a los peones (4). También hay casos de niñas que se apartaron del camino para esconderse a poder orinar.

Lugares del accidente de las sobrevivientes

- 56% en un camino o carretera
- 21 % en la unidad de vivienda (casa o jardín)

Testimonio de víctima:

“He tenido 3 desplazamientos forzados. El primero relacionado con el asesinato de mi esposo, el segundo por amenaza a mi hijo mayor y el tercero por el accidente con una MAP de otro de mis hijos. Mi familia ha regresado a su lugar de origen, pero nuestra casa ha sido robada (techo, enseres, etc.)”

Testimonio de víctima:

“Una de mis hijas se encontró ‘una pelotica muy bonita’ en la carretera. Yo me la mostré a mi esposo y ambos no identificamos qué era. Mi esposo propuso abrirla para verla, yo le dije que me parecía peligrosa sin embargo él la abrió y yo no recuerdo más después de eso.”

Contexto del accidente y Acceso de las Mujeres a la Sensibilización y Programas de Educación sobre los Riesgos de las Minas

El 93% (38/41) de los accidentes de las sobrevivientes ocurrió en una zona rural. La mayoría de los accidentes ocurrieron mientras la sobreviviente andaba en un camino/trocha o por una carretera (23/41)⁵. Varios accidentes con MAP/REG de las sobrevivientes ocurrieron en la unidad de vivienda (7 accidentes ocurrieron en casa y 2 en el jardín), a pesar de que estos lugares son generalmente considerados como “seguros”⁶. En algunos de estos

El nivel de información de las sobrevivientes sobre el riesgo de la/os MAP/REG era muy bajo antes del accidente. El 68% de las sobrevivientes dicen que ignoraban el peligro de las MAP/REG. Solamente 2 mujeres habían participado en algún programa de sensibilización sobre las MAP/REG o ERM. Algunas víctimas habían sido informadas antes del accidente sobre el peligro de las MAP/REG a través de los medios, sin embargo no conocían las zonas en donde había peligro ya que nunca antes había ocurrido un accidente en la zona. Muchas de las sobrevivientes expresaron su sorpresa porque nunca se hubieran imaginado que este tipo de artefactos se encontrarán en su lugar de residencia o por los caminos

⁵ En comparación, La mayoría de los accidentes de las víctimas hombres (48%) familiares de las víctimas directas entrevistadas ocurrieron en un camino o carretera y el 5% de ellos en un campo de cultivo.

⁶ Algunos de las sobrevivientes o de los familiares de las víctimas indi-

rectas tuvieron sus accidentes en lugares como una escuela (2 casos), un centro de salud (1 caso) o un parque infantil (2 casos).

donde andaban. Las víctimas tienen la impresión de que la situación es diferente hoy en día: se oye hablar mucho más del tema en los medios de comunicación, se llevan a cabo más talleres. La falta de información de las sobrevivientes sobre el riesgo de MAP/REG no parece tener que ver con el género.

- El 68% de las sobrevivientes ignoraban el peligro de la/os MAP/REG
- 2 sobrevivientes solamente habían participado en algún programa de sensibilización

Conocimiento de sus derechos

Una alta proporción (28/41 o 68%) de las sobrevivientes entrevistadas dicen conocer los derechos de las víctimas. Hay que recordar que la mayoría de las víctimas fueron identificadas a través de organizaciones de apoyo, lo que puede introducir cierto sesgo. Sin embargo el 32% (13/41) de las sobrevivientes todavía desconocen sus derechos como víctimas. Además habría que ver hasta qué punto realmente conocen sus derechos, ya que varias veces las que dicen conocerlos no accedieron a varios de ellos por estar desinformadas sobre los mismos. La mayoría de las sobrevivientes recibieron la certificación de calidad de víctima por parte del alcalde o del personero⁷ (33/41). Quienes no la recibieron fue por estar desinformadas sobre este trámite y 2 por temor a reportar el accidente a causa de los actores armados no estatales (ANE).

Secuelas y acceso a la atención médica

Testimonio de víctima:

“He quedado con muchas secuelas después del accidente, nunca me pude recuperar, no duermo, lloro mucho, no siento deseos de comer, estoy viva gracias a que tengo muy buenos vecinos y viven pendientes de mí.”

Las secuelas más frecuentes de las mujeres fueron principalmente: quemaduras (22/41); “disminución o pérdida de la audición” (19/41); esquirilas (19/41); “disminución

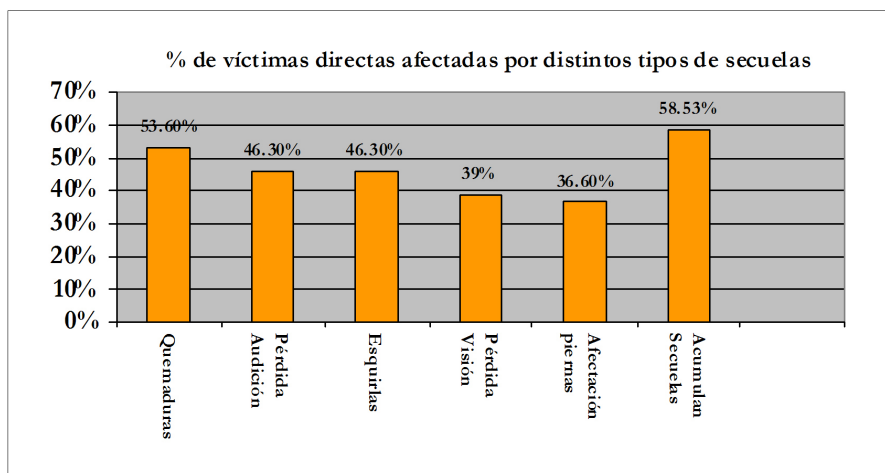
o pérdida de visión” (16/41); y “amputación o limitación de las piernas” (15/41). La mayoría de las víctimas acumulan secuelas (24/41). Varias víctimas se quejan de tener dolores de cabeza, de oído, en los miembros (pierna/ pie/ brazo). Muchas sobrevivientes sufren el impacto que las secuelas tienen sobre la percepción de su propia estética, por ser mujeres y por el valor atribuido a la apariencia física de las mismas. Las secuelas físicas afectan también emocionalmente a las víctimas, recordándoles el momento del accidente, haciéndolas sentir inútiles o incompletas.

Testimonio de víctima:

“Aunque sólo sufrí quemaduras, vivo un poco triste porque ya no me puedo poner pantalón corto por pena que me vean las cicatrices, pero a pesar de todo trato de no recordar este momento que me produce mucho desánimo.”

El malestar emocional de las sobrevivientes parece pasar a segundo plano frente a la gravedad de las secuelas físicas. Solo 5 mujeres dicen tener como secuelas afectaciones psicológicas, sin embargo son muchas más las que hablan de problemas de sueño, insomnio, llanto frecuente, angustia, dolor, tristeza, incredulidad. El hecho de que el accidente se produzca en lugares percibidos como seguros y normales, impacta emocionalmente de manera importante a algunas de las mujeres, convirtiéndose en un factor de incertidumbre adicional. Las víctimas indirectas se ven también seriamente afectadas en su vida emocional, al tener que superar la situación traumática muchas veces inexplicable para ellas y enfrentar nuevas responsabilidades a consecuencia del accidente. Como resultado de esto ven afectado o limitado su proyecto de vida, generando en ellas emociones contradictorias (rabia, lástima, amor) hacia las víctimas directas y hacia su entorno. En paralelo las que son esposas o madres de las víctimas tienen un papel emocional muy importante. Además de superar su propio trauma, las víctimas indirectas en varios casos tienen que apoyar emocionalmente a sus familiares víctimas directas. Varias de las víctimas indirectas tienen que enfrentarse además a los celos de su compañero y esposo víctima de MAP, ya que se siente fragilizado por su discapacidad. Muchas de las sobrevivientes y de las víctimas indirectas parecen desarrollar como herramienta de defensa

⁷ Certificación necesaria para las víctimas para acceder a sus derechos.



frente a este drama, una cierta resignación frente a su suerte. Lo que ocurrió es para ellas una fatalidad que no entienden; sin embargo lo aceptan por ser, para algunas de ellas, la voluntad de Dios. La mayoría de las mujeres, sobrevivientes y víctimas indirectas, muestran también mucha fuerza y capacidad de reacción a las adversidades. Son pocas las que se quejan o quedan deprimidas, a pesar de lo difícil que es su situación.

Testimonio de víctima:

“Me pareció muy buena la atención que me brindaron los hospitales, pues tuve mi silla de ruedas cuando la necesité y la prótesis también me la dieron a tiempo. Estoy muy contenta, porque he aprendido a caminar muy bien con ésta y no me impide para nada. A veces creo que tengo mi pie.”

- El 88% de las sobrevivientes recibieron asistencia médica
- El 56% necesitaría más atención médica
- El 44% recibió atención médica a destiempo
- En el 19% de los casos gastos médicos cubiertos enteramente por el servicio público
- En el 19% de los casos gastos médicos fueron cubiertos en su totalidad por organizaciones de apoyo

Una alta proporción (88%) de las sobrevivientes recibieron algún tipo de asistencia médica (atención de emergencia/pre-hospitalaria, atención de

urgencia, hospitalización, tratamiento)⁸. Sin embargo esto no refleja la proporción de las víctimas que lograron una rehabilitación médica, física y psicológica integral. Si bien algunas víctimas dicen haber superado sus secuelas y sentirse bien físicamente, 23/41 mujeres respondieron que necesitarían y/o habrían necesitado más atención en relación a las secuelas de su accidente. Más de un tercio de las víctimas que sufren problemas de audición o de vista o que tienen esquirlas, piden tratamiento suplementario⁹. En proporción, las mujeres que sufrieron amputación o limitación de las piernas parecen más satisfechas con la atención que recibieron. Varios factores dificultan la rehabilitación física de las víctimas. Aunque la ruta de atención para las víctimas de MAP/REG prevé que la atención médica, quirúrgica y hospitalaria y la atención médica, física continuada deben ser gratuitas para la víctima, solamente 7/41 (19%) sobrevivientes respondieron que el servicio público cubrió enteramente sus costos de atención sanitaria. El mismo porcentaje respondió que fueron organizaciones de apoyo las que cubrieron los gastos. De las sobrevivientes que recibieron una prótesis ortopédica, solo para la mitad de ellas los gastos fueron cubiertos por el estado. Varias de las víctimas (18/41 o 44%) recibieron su atención médica a destiempo, principalmente por la lejanía de la zona donde ocurrió el accidente de un centro de salud y esta demora tuvo consecuencias agravantes para las secuelas de las sobrevivientes. Esta dificultad en implementar la legislación que garantiza la gratuidad de la atención médica para la rehabilitación de la víctima, junto con el hecho de que el transporte hacia centros de salud no esté cubierto por el servicio público, dificulta la rehabilitación

⁸ El 100% de las víctimas directas familiares de las víctimas indirectas tuvieron acceso a la atención en salud. Es importante remarcar que los resultados pueden ser sesgados ya que las víctimas entrevistadas fueron identificadas a través de organizaciones de apoyo que, aunque no cubren los gastos de salud, acompañan a las víctimas para que tengan un acceso a los servicios de salud y que el servicio público les cubra estos gastos.

⁹ Por ser patologías que no son tan evidentes en el momento de la urgencia ocurre a menudo que no se realiza el diagnóstico de los problemas auditivos y oftalmológicos.

física de varias de las sobrevivientes entrevistadas. Las mujeres entrevistadas viven en zonas rurales retiradas y tienen dificultades económicas. El 43% (10/23) de las sobrevivientes de las que dicen necesitar más tratamiento médico explican que no recibieron este tipo de atención por “falta de recursos¹⁰”.

Testimonio de víctima:

“Como la prótesis siempre se daña y más en el campo. En estos momentos tengo que pedir cita porque la tengo dañada; desde hace tiempo no he podido ir por falta de recursos.”

La rehabilitación psicológica de las víctimas directas o indirectas es un elemento fundamental para lograr la rehabilitación socio-económica de estas mujeres. Es muy difícil analizar si se logró una rehabilitación psicológica de las víctimas. El 63%¹¹ (26/41) de las sobrevivientes recibieron atención psicológica hospitalaria y/o extra-hospitalaria¹². Sin embargo ello no significa que este mismo porcentaje de sobrevivientes lograra superar psicológicamente lo que les ocurrió. No se preguntó si la atención recibida era adecuada. Sin embargo, casi la mitad de las que recibieron esta atención dice necesitar, o haber necesitado más atención psicológica hospitalaria y extra-hospitalaria. En 8/26 de los casos esta atención fue cubierta por los servicios públicos. En 9/26 de los casos, fueron cubiertos por organizaciones de apoyo. Las víctimas indirectas, a pesar del papel fundamental que juegan en la familia y de la importante carga emocional, no disfrutaban de ningún derecho relacionado con la asistencia psicológica. 17 (31%) de ellas recibieron este tipo de atención cuyos gastos fueron cubiertos por organizaciones de apoyo¹³. En las encuestas se consideró la rehabilitación más desde una óptica psicológica, sin embargo habría que ampliar el enfoque hacia una rehabilitación psicosocial. Varias de las sobrevivientes insisten en el papel fundamental de su familia, de miembros de su comunidad, de las activida-

¹⁰ Las sobrevivientes se refieren no solamente a los costos de los servicios de salud sino también a los costos de transporte.

¹¹ Es importante subrayar que puede ser que los resultados no sean representativos ya que las víctimas entrevistadas fueron identificadas a través de organizaciones de apoyo como el Secretariado Nacional de la Pastoral Social (SNPS), que apoya este tipo de atención para las víctimas directas e indirectas de MAP/REG.

¹² De acuerdo a las víctimas indirectas, el 53% de sus familiares hombres y niños y el 67% familiares mujeres y niñas, todos víctimas directas tuvieron acceso a este tipo de atención. Sería interesante ver si se confirma a una escala más larga que los hombres recurren menos a la atención psicológica.

¹³ el SNPS, Fundación Mi Sangre, la Cruz Roja, etc.

des de tipo organizativo o de su propia capacidad de valorarse por sí mismas mediante un trabajo, a la hora de superar emocional y psicológicamente el accidente.

Testimonio de víctima:

“Me siento incompleta pues no tengo mi visión completa. Uno queda como en otro mundo a veces me deprimó mucho y pienso que por qué me pasó. Pero a la vez pienso que fue mejor que me pasara y no a uno de mis hijos.”

Rol de las víctimas en su familia, ocupaciones y fuente de ingresos¹⁴

En algunos casos, aparece claramente que la rehabilitación es exitosa, las mujeres expresan que lograron desarrollar ocupaciones que les permiten valerse por ellas mismas, ser independientes y contribuir económicamente a la familia. Sin embargo la situación económica de la mayoría de las sobrevivientes y de las víctimas indirectas es difícil. 32 (78%) sobrevivientes y 40 (72%) de las víctimas indirectas respondieron que su situación económica les parece más precaria después del accidente, principalmente por la dificultad de encontrar dinero para la comida cotidiana y de mantener la casa/hogar en un buen estado. Algunas sobrevivientes denuncian la discriminación que sufren en el momento de buscar un empleo remunerado a causa de su discapacidad.

Testimonio de víctima:

“Yo soy una mujer muy valiente, porque a pesar de que me falta mi pierna derecha, me he superado. Trabajo y después del accidente me conseguí un compañero y tengo otra niña, además me soñé con un trabajo, pues estoy trabajando: soy confeccionista de ropa interior y deportiva.”

¹⁴ Era difícil analizar la situación económica de estas mujeres ya que en varios casos surge que las víctimas no dan toda la información sobre sus fuentes de ingreso u ocupación.

Además de ocuparse de los oficios del hogar, de cuidar a los niños, o de estudiar, la casi totalidad de las sobrevivientes en pareja o que vivían todavía en su familia antes del accidente aportaban económicamente al hogar cultivando, cuidando ganado o recolectando alimentos. El accidente de las sobrevivientes tiene consecuencias con la situación económica de la familia. El número de actividades que desempeñan después del accidente no disminuye tanto, excepto para las sobrevivientes con un nivel muy grave de secuelas; sin embargo las sobrevivientes desempeñan menos ocupaciones en el campo, o si lo hacen es con dificultad y a menor ritmo. Algunas de ellas desarrollan nuevas estrategias para mantener o apoyar económicamente a la familia: pequeños negocios, modistería, oficios en hogar de particulares, pero en menor proporción. Para las sobrevivientes con familiares víctimas del mismo accidente con secuelas más graves o que murieron, o para las que se encuentran solas, siendo cabezas de familia sin presencia de sus padres (solteras, viudas o divorciadas), la situación es aún más delicada, con carga de trabajo importante que puede aumentar después del accidente: cuidan a familiares enfermos, desarrollan actividades para compensar la pérdida del trabajo del compañero/esposo o para mantener a la familia. Varias de estas mujeres se encuentran en situación de gran precariedad, teniendo también niveles de discapacidad importantes y ninguna fuente de ingresos.

Testimonio de víctima:

“Mi situación actual es muy difícil por la dificultad de pasar de ser una ama de casa a trabajar en la explotación de oro en una mina, supliendo lo que mi pareja ya no puede hacer, lo único bueno es que mi hija va a estudiar en la Universidad.”

El cambio en la situación económica de las víctimas indirectas y de su rol en la familia depende mucho del nivel de afectación de su esposo. Varias mujeres cuyo marido falleció o adquirió secuelas graves y ya no trabaja más, pasan a ser cabezas de familia y, además de ocuparse de los oficios del hogar y de cuidar a lo/as niño/as, trabajan más que antes o empiezan a trabajar para mantener a la familia (lavado de ropa, servicios domésticos, cocinar para peones). Su situación económica es muy difícil. La victimización de un/a hijo/a vul-

nerabiliza también la situación de estas mujeres y de sus familias porque genera más gastos para su atención médica y retira fuerza de trabajo de la familia. 9/55 de las víctimas indirectas acompañan durante el tratamiento a su marido o a sus hijo/as, se ocupan de los trámites para la recuperación de los derechos de la víctima y se dedican a cuidar al familiar discapacitado (marido/ hija/o, hermanos, nieto, padre).

Los desplazamientos tras el accidente contribuyen en la mayoría de los casos al empobrecimiento de las mujeres y su familia (Pérdida de sus bienes, de las fincas y sus campos de cultivo, dificultad para conseguir la comida cotidiana y para escolarizar a sus hijos).

Testimonio de víctima:

“Es necesario el apoyo psicológico para las víctimas indirectas, ya que queda desubicado, una no sabe como suplir la falta del esposo, ni como hablar con los hijos.”

El impacto económico del accidente es mitigado si la familia de las sobrevivientes o de las víctimas indirectas sigue presente y apoyándolas. Lo/as hijo/as se ven afectados también por el accidente. 8 hijo/as de sobrevivientes y 14 hijo/as de víctimas indirectas tuvieron que dejar la escuela por falta de recursos, para apoyar económicamente en el hogar, apoyar en los oficios del hogar y en el cuidado de la víctima.

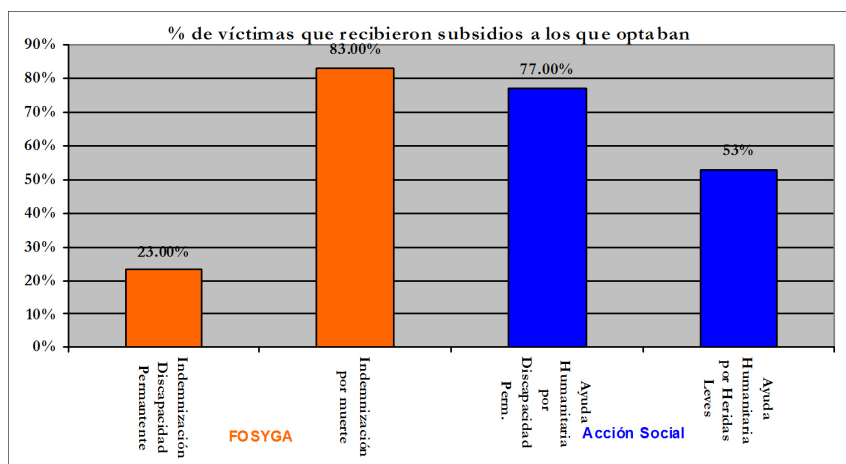
A fin de facilitar la reintegración socio-económica, la ley colombiana prevé que la víctima reciba una compensación permanente por discapacidad o muerte a través del Fondo de Solidaridad y Garantía (FOSYGA)¹⁵. Al mismo tiempo, las víctimas pueden beneficiarse de ayudas humanitarias, de entre ellas una por discapacidad permanente u otra por heridas leves a través de la Agencia Presidencial de la Acción Social y la Cooperación Internacional. Solamente 3/13 de las sobrevivientes que adquirieron discapacidad permanente¹⁶ recibieron la indemnización de FOSYGA, 10/12 la indemnización por muerte, 10/13 la ayuda humanitaria de Acción Social, y 10/19 ayuda humanitaria por heridas leves¹⁷. El motivo explicado por

¹⁵ FOSYGA es una cuenta adscrita al Ministerio de la Protección Social manejada por encargo fiduciario, sin personería jurídica ni planta propia, cuyos recursos se destinan a la inversión en salud.

¹⁶ Pérdida no recuperable mediante actividades de rehabilitación, de la función de una parte del cuerpo que disminuya la potencialidad del individuo para desempeñarse laboralmente”, Art 32, Decreto 1283, 1996.

¹⁷ De haber sido afectado desde mas años que otros departamentos, Antioquia

parte de las víctimas si no habían recibido estos derechos era principalmente por desconocerlos, por no haber hecho los trámites a tiempo¹⁸. Algunas víctimas mencionan también que los servicios administrativos perdieron sus papeles. En algunos casos estos subsidios ayudaron a la víctima tras el accidente (cubrir gastos en relación a la atención médica, pagar deudas), también permitieron empezar pequeños negocios, o comprar una casa. Sin embargo la mayoría de las víctimas que recibieron estas ayudas dicen que su situación económica después del accidente es más precaria. Algunas de las mujeres que recibieron este subsidio dicen que su situación económica es muy difícil.



En paralelo a estos subsidios, las víctimas tienen facilidades para ser capacitadas y beneficiarse de micro-créditos. 19 de las sobrevivientes y 11 de las víctimas indirectas han tomado o recibido algún tipo de capacitación para cambiar de ocupación o mejorar sus capacidades después del accidente¹⁹. Sin embargo en muy pocos casos (3/19 y 3/11) existe una relación entre las capacitaciones recibidas y las ocupaciones actuales de las mujeres, u otra en la que la capacitación haya favorecido la generación de una fuente de ingresos. Según la ruta de atención a las sobrevivientes de MAP/REG, estas pueden beneficiarse de una capacitación brindada por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA)²⁰. Para 5/19 sobrevivientes y 1/11 de las víctimas indirectas los gastos de la capacitación

presenta mejores resultados. Las instituciones y las organizaciones de ayuda han podido desarrollar respuestas mejor adaptadas.

¹⁸ Las sobrevivientes o sus familiares tienen que tramitar estos subsidio dentro de 6 meses (FOSYGA) y un año (Acción social).

¹⁹ La mayoría (21/55) de las víctimas indirectas no recibieron capacitación por ser desinformadas sobre la existencia de este tipo de servicio. Otras por la lejanía de estos servicios (9/55), por no tener disponibilidad de tiempo (8/55), por no tener nadie para cuidar a lo/as niño/as (5/55).

²⁰ Institución Pública del orden Nacional.

fueron cubiertos por el servicio público. Las organizaciones de apoyo cubrieron los gastos de las otras víctimas²¹. 9/41 de las sobrevivientes y 8/55 de las víctimas indirectas respondieron que recibieron un micro-crédito para empezar un negocio propio o empezar un proyecto productivo otorgado en la casi totalidad de los casos por organizaciones de apoyo. Las mujeres víctimas se benefician por ley del derecho a que les redescuenten préstamos. Sin embargo la mayoría de las víctimas está desinformada en cuanto a este derecho; además varias dicen que fueron rechazadas como receptoras de micro-crédito por no cumplir con las condiciones ofrecidas para acceder a los mismos.

Para menos de la mitad de las víctimas (2/9 de las sobrevivientes y 4/8 de las víctimas indirectas) se generó una fuente de ingresos gracias a estos micro-créditos. La mayoría (8/9 y 5/8) de las víctimas denuncian todavía la precariedad de su situación económica a pesar del micro-crédito que recibieron.

Testimonio de víctima:

“Me siento discriminada por mi familia en este momento. Soy madre soltera, fui violada después de mi accidente y únicamente cuento con el apoyo de mis vecinos y de Pastoral Social. Convivo sola con mis hijos, los cuales viven de la caridad y la voluntad de mis vecinos. Yo vendo empanadas.”

Inclusión social de las víctimas

Testimonio de víctima:

“A pesar de lo que me sucedió, tengo muy buenas relaciones sociales, me integro fácilmente con la gente, tengo muy buenas amistades y donde trabajo me llevo muy bien con mis compañeros.”

²¹ SNPS; Fundación Mi Sangre; CCCM; Corporación Paz y Democracia y Universidad Católica del Oriente.

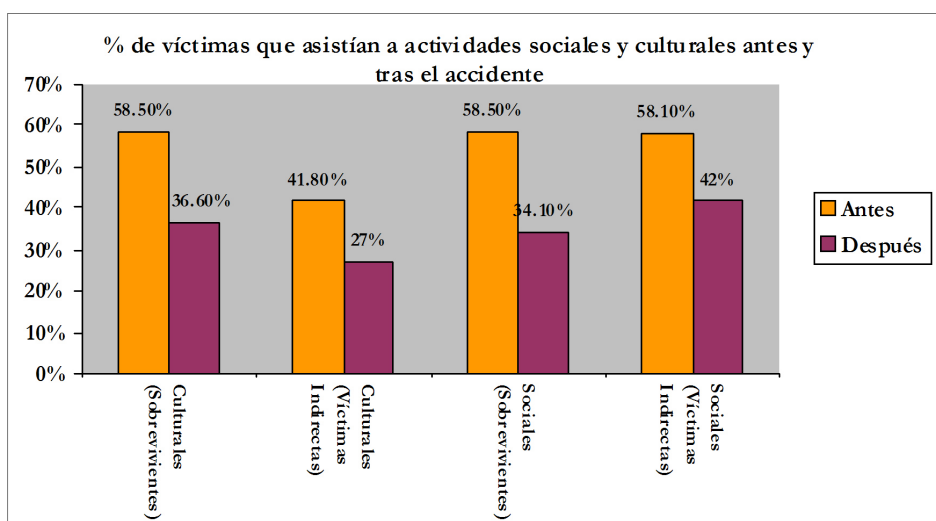
El balance de la inclusión social de las víctimas tanto a nivel familiar como a nivel de la comunidad es moderado. La mayoría de las víctimas²² dicen que no se sienten aisladas a nivel social, familiar o económico. Varias de las víctimas hablan de acciones solidarias y buenas amistades por parte de la comunidad, de sus vecinos. Por su parte las que se sienten aisladas por la comunidad denuncian la estigmatización por sus secuelas físicas, por sospechas de ser supuestos miembros de los grupos armados o por envidia de la ayuda que recibieron a raíz del accidente. Las sobrevivientes y las víctimas indirectas tienen menos acceso a las actividades culturales o sociales después de su accidente. Las víctimas que tenían acceso a este tipo de actividades antes del accidente no participan más en ellas por varias razones: porque les da pereza, por dolores (sobrevivientes), por falta de movilidad de la sobreviviente o del familiar de la víctima indirecta, por tristeza, por falta de ánimo, por problemas económicos; porque se sienten rechazadas por la comunidad. Sin embargo todavía el 35% de las sobrevivientes y el mismo porcentaje de mujeres víctimas indirectas participan en actividades variadas: actividades deportivas, fiestas, reuniones en el colegio, actividades y reuniones con la asociación de víctimas (participación en el comité departamental, relaciones con las instituciones, representación); actividades religiosas, reuniones y a veces integraciones, reuniones de Juntas de Acción Comunal²³.

Testimonio de víctima:

“La gente lo mira a uno muy mal como si creyeran que el delincuente es uno. La gente crítica y hasta le hacen burlas a uno cuando lo ven que camina cojo, siendo que a ellos también les puede pasar.”

²² 27/41 de las sobrevivientes y 33/55 de las víctimas indirectas.

²³ Juntas de Acción Comunal (JAC): Las Juntas de Acción Comunal son organizaciones civiles que promueven la participación ciudadana para el manejo de sus comunidades.



Al nivel de la familia, solo algunas sobrevivientes mencionan el rechazo, la falta de respaldo o reproches por parte de su familia, sin embargo en muchos casos las víctimas subrayan el papel positivo de la familia para superar el accidente.

A nivel de pareja, se observó un caso de abandono de la sobreviviente por parte del marido por su discapacidad. Sin embargo se advierte que el 32 % (13) de las sobrevivientes siguen solteras después del accidente. Esta proporción es bastante alta. La mujer es muy a menudo valorada por su apariencia física. Los accidentes de MAP/REG tienen importantes consecuencias sobre la apariencia física de las víctimas. En muchos países (p. ej. Afganistán, Camboya, Pakistán) se vio que si las víctimas de minas se perciben como discapacitadas, son condenadas a quedarse solteras, o abandonadas por sus maridos con la carga de cuidar a los niños (y demás cargas familiares). De lo que se puede ver a escala de este estudio, no parece haber un problema significativo de abandono por parte del esposo/compañero. Sin embargo sería posible que se manifieste en el hecho de que una alta proporción de estas víctimas se quedan solteras. Es interesante ver que la sexualidad de las mujeres sobrevivientes no acaba con el accidente. Un cuarto de ellas tienen hijo/as después del accidente. Sin embargo este índice no dice nada sobre las condiciones de respeto con las que para la mujer estas relaciones sexuales tuvieron lugar.

Testimonio de víctima:

“Prácticamente la rehabilitación me la debo a mis familiares, pues ellos fueron los que me ayudaron a salir de esto.”



The Impact of Anti-Personnel Mines and Explosive Remnants of War on Women Victims in Colombia

PRELIMINARY STUDY

This document summarizes some of the findings of a survey of women affected by anti-personnel (AP) mines and explosive remnants of war (ERW) in Colombia. The final study will be published in January and will be available on the websites of the publisher organizations.

Introduction

“Victims of AP mines and UXO (unexploded ordnance) remain largely invisible”¹ in Colombia and indeed this phenomenon is even more acute with regard to women victims. There are only 229 recorded women survivors, compared with 1’668 men². An increased social awareness of the landmine problem has only recently begun to emerge and, until very recently, the problem of women victims of AP mines and ERW has been largely ignored by most women’s rights’ organizations.

In June 2009, Geneva Call, in collaboration with the Colombian Campaign to Ban Landmines, the Swiss Campaign to Ban Landmines, the Peace and Democracy Corporation, the Provincial Government of Antioquia, the Moviment per la Pau, and the University of Antioquia, carried out a survey of women survivors or indirect victims of AP mines and ERW accidents.

The study is intended to raise awareness of the impact of AP mines and ERW on women survivors and indirect victims, and to provide further analysis of the difficulties that these women victims

face in enjoying their basic rights. The survey shows that AP mines and ERW constitute a major barrier to these women’s enjoyment of constitutional rights (the right to life, equality, freedom of movement, adequate housing and employment, education, property...). Many of the victims interviewed have encountered difficulties in obtaining full rehabilitation³, thus impeding the restoration of their rights. Many of these problems are similar to those experienced by all victims, be they women, girls, boys or adult men, and have been brought to public attention by mine action groups in Colombia: shortcomings in the AP mine and ERW victim assistance procedures or the implementation of those procedures; the ongoing armed conflict; the continued presence of armed actors; economic marginalization of rural communities, etc. This study cannot reveal whether women victims are affected by such problems to a lesser or a greater extent than men, but what it does show is that a number of gender-related difficulties exacerbate women’s failure to obtain adequate medical attention, and increase the likelihood of their suffering from social exclusion.

¹ Minas Antipersonal en Colombia: El Camino hacia la rehabilitación e inclusión social: análisis, marco jurídico vigente y recomendaciones, Handicap Internacional, 2007.

² Civilian, adult, men and women. Statistics from the Presidential Program for Comprehensive Mine Action (PAICMA) (November, 2009).

³ In this study, the term “rehabilitation” shall be taken to mean: “the process required in order to recover one’s optimum levels of social, occupational, physiological, physical and psychological well-being” (Law 361 of 1997, Art. 18). This means not only a return to normal, in terms of one’s status prior to the accident that resulted in some cases in the denial of the victim’s rights (economic rights, in particular), but a return to an optimum situation that would give the opportunity to the victim to freely choose and build a project’s life.

The initial idea was to carry out a survey to assess the varying impact of APM/ERW on men and women in Colombia, and to help draw attention to the distinct problems and needs of victims, according to their gender. However, unfortunately, such a comparative study proved impossible, due to time and resource constraints, and the decision taken was to interview (adult) women only, who had survived or suffered indirectly from AP mines and ERW accidents, in order to assess the impact on their lives. The authors believe that a future, complementary study into the impact on men would therefore be useful.

Survivors and indirect victims, identified mainly by victim assistance specialized organizations, were interviewed on the basis of two separate questionnaires. First, the authors studied the circumstances surrounding the accident and the victim's access to mine risk education (MRE) programmes, to assess whether women were exposed to specific AP mine and ERW risks on account of their gender. Secondly, we focused on women's access to medical care and socio-economic status.

Victim's testimony:

"As an indirect victim, I find the study very important because being closely related to a victim means to suffer as well the consequences and to mourn your previous life. Nobody knows how to deal with a victim of AP mines".

Profile of the women victims of AP mines and ERW surveyed

The study presents the results of a survey of 41 women survivors of AP mines and ERW⁴ and 55 indirect victims, across 8 different departments. Most survivors were of reproductive age (80% were between 18 and 49), and the vast majority came from farming communities (85%). 27/41 had a primary school education, while 13/41 went to secondary school. The indirect victims are aged between 18 and 70 years, most describing themselves as farmers (71%). 35 went to primary school and 19 to secondary school. Most indirect victims are the partners (27/55) and/or mothers (25/55) of direct victims. The indirect victims have a total of 66 direct, family victims (56 men and boys, 10 women and girls). In 11 cases, several members of the indirect victim's family had been victims of AP mines and ERW.

⁴ 32 accidents were caused by AP mines and 8 by ERW (one survivor could not be sure what type of device it was).

Indirect Victims

30 Antioquia
2 Arauca
1 Caquetá
7 Cauca
2 Córdoba
1 Meta
9 Nariño
3 Norte de Santander

Survivors

21 Antioquia
1 Arauca
3 Caquetá
3 Cauca
1 Córdoba
1 Meta
9 Nariño
3 Norte de Santander

Victim's testimony:

"Wives like us become direct victims; we have to fill in for our husbands and live through a double tragedy, and suffer discrimination when we try to find formal employment. Everything is so difficult. The children have to work in the fields, too, then they have to quit school".

Women victims of AP mines and ERW suffer from various types of violence

Most of the women surveyed have suffered from various types of violence. The history of violence from which they suffered even before their accident makes them and their families more vulnerable to mine accidents. Mine accidents render them even more vulnerable than before. 88% of survivors and 71% of indirect victims surveyed have been displaced. Several of them have been displaced two or three times, because they or their families were threatened by armed non-State actors (NSAs), in order to seek medical attention after their accident, because they were afraid of living in areas infested by AP mines and ERW, or because they feared being stigmatized by their community after the accident. Displacement is not the only form of violence from which women suffer. Some of the survivors and indirect victims have seen their children or husband killed by NSAs or by the fighting that was taking place near their homes, either before or since the accident. Almost half of the direct victims, in addition to having survived the accident, have had to face the loss of a child or husband in the same accident. One of the survivors lost a leg in the accident and was subsequently raped.

Forcible displacement and women victims of AP mines and ERW

- 88% of women survivors were forcibly displaced
- 71% of indirect women victims were forcibly displaced

Victim's testimony:

"We have been forcibly displaced in three different occasions. The first time it was linked to the murder of my husband; afterwards it was due to threats against my eldest son, and then it was because of the accident my other son had with an AP mine. My family went back to where it came from, but our house had been burglarized."

Circumstances surrounding the accident and women's access to awareness-raising and MRE programmes

Some 93% (38/41) of accidents suffered by survivors occurred in rural settings, and most of them occurred while the victim was walking along a path, trail, or road (23/41)⁵. Several AP mine and ERW accidents suffered by survivors occurred in or around the family home (7 inside the home and 2 in the garden), in spite of the fact that their homes were generally considered "safe"⁶. In some of those cases, children had brought the device home, having found it somewhere in the surrounding area, and had been playing with it when it exploded. In various mine-affected countries, some of the activities typically carried out by women, such as gathering food, going to fetch water, and taking children to school, make them particularly vulnerable to AP mines and ERW accidents. This is important to mention in prevention and awareness raising campaigns directed at women. The study shows that some of the activities being car-

⁵ By way of comparison, most of the accidents suffered by male relatives of indirect victims surveyed (48%) occurred on a path or road, and 5% in a field of crops.

⁶ Some survivors or indirect victims' relatives suffered their accidents in places such as a school (2 cases), a health centre (1 case), and a children's play area (2 cases).

ried out by surveyed women at the time of their accident are among common tasks carried out by women in rural areas of Colombia; this puts them especially at risk of AP mines and ERW accidents. For example, some victims were preparing and taking food to labourers in the fields (4). There are also cases of girls who had left the main path to hide and urinate when the accident struck.

Places where the survivors' accidents took place

- 56% on a path, trail or road
- 21% at home (Inside or in its surroundings)

Victim's testimony:

"One of my daughters found "a nice little ball" on the road. I showed it to my husband and we couldn't tell what it was. My husband decided to open it up and see. I told him it was risky but he opened it anyway and that's the last thing I remember."

The survivors' level of AP mine and ERW risk awareness was very low prior to the accident. 68% of survivors say that they were totally unaware of the threat posed by AP mines and ERW before their accidents. Only 2 women had benefited from an AP mine and ERW awareness or MRE programme. Some victims had heard of the AP mine and ERW risk through the media before their accident, but were unaware that their particular area was at risk, since no previous accidents had occurred there. Many survivors said they had been caught by surprise, because they had never imagined mines or other such devices could be found in their village or on the paths they used. Victims say that the situation now seems to have improved, since the issue has received more coverage in the media, and an increasing number of workshops have been carried out. The survivors' low level of AP mine and ERW risk awareness does not seem to be gender related.

- 68% of the survivors were totally unaware of the threat posed by AP mines and ERW
- Only 2 survivors had benefited from an MRE/awareness programme

Awareness of their rights

A high proportion (28/41 or 68%) of survivors surveyed claimed to be aware of their rights as victims. It is worth noting that most of the victims were identified through organizations specialized in victim assistance, so the results may be slightly biased or not representative of all victims. Nevertheless, 32% (13/41) of survivors are still poorly informed with regard to their rights. Indeed, it is worth asking to what extent those that claim to be aware of their rights really are, given that many fail to seek adequate assistance or benefits due to poor information. Most survivors have received their victim's certificate from the mayor or his/her representative⁷ (33/41). Those who have not done so were either unaware of the correct procedure, or afraid of reprisals by NSAs if they reported the accident.

Long-term injuries and access to medical care

Victim's testimony:

"The accident left me with many injuries. I've never properly recovered; I can't sleep, I cry a lot and I don't feel like eating. I'm still alive only thanks to my wonderful neighbours who look after me so well."

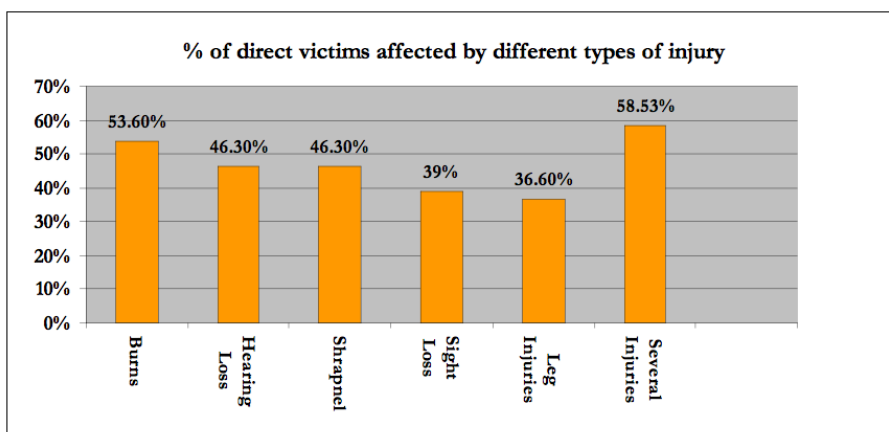
The most common, long-term injuries among the surveyed women were: burns (22/41); "hearing loss or impairment" (19/41); shrapnel injuries (19/41); "loss or impairment of sight" (16/41); and "amputation or restricted use of legs" (15/41). Most victims suffer from a combination of these injuries (24/41). A number of victims complained of headaches, earaches, and painful limbs (legs, feet, or arms). Many survivors suffer from their injuries in terms of an awareness of their diminished physical appearance, which takes on greater importance because of their gender. Physical injuries also have a psychological impact on victims, serving as a permanent reminder of their accident, and making them feel useless or incomplete.

Victim's testimony:

"Although I only suffered from burns, they've left me so unhappy because the scars mean I can't wear shorts any more. In spite of it all, I try not to think about the accident to avoid feeling down."

The emotional trauma affecting survivors seems of secondary importance in comparison to the seriousness of their physical injuries. Only 5 women openly admitted they suffered from psychological trauma, although in their comments, many more complained of problems with sleeping, insomnia, frequent crying, anxiety, pain, sadness, and a failure to come to terms with their accident. The fact that the accident occurred in a supposedly safe and normal environment has a strong emotional impact on some women, and becomes an additional factor of uncertainty. The psychological wellbeing of indirect victims is also seriously affected, as they struggle to come to terms with traumatic situations and new responsibilities resulting from the accident. As their own life plans are severely altered or compromised, they may experience contradictory emotions (anger, pity, love) towards their loved ones, including those directly affected by the accident. At the same time, the wives or mothers of victims bear an important, emotional responsibility. Besides overcoming their own trauma, indirect victims often have to provide emotional support to their relatives who have suffered directly. Some also have to deal with the jealousy of their companion or husband, who may have been left disabled by the accident and therefore lost confidence. Many survivors and indirect victims resign themselves to their fate as a sort of defence mechanism in front of this drama. They begin to accept their accident as a fatality which, while they do not understand why, may simply have been for some of them God's will. Most of the women surveyed, be they survivors or indirect victims, show great strength and a capacity to react to adversity. Very few complain about their situation or fall victim to depression, no matter how difficult their situation may be.

⁷ Certificate required in order to enjoy benefits granted to victims.



Victim's testimony:

I was very happy with the treatment I received in hospital; I got my wheelchair when I needed it, and my prosthesis very quickly. I am delighted to have learned to walk again, and I don't feel handicapped in any way. I sometimes forget that I have lost a foot.

A high proportion (88%) of survivors received some form of medical treatment (emergency/pre-hospital care, emergency medical attention, hospital or other treatment)⁸. However, this does not reflect the proportion of victims obtaining full psychological, physical, and medical rehabilitation. While some victims claimed to have overcome their injuries and to feel physically fit, 23 of the 41 women said that they failed to receive enough treatment for their long-term injuries. More than one third of victims suffering from hearing or visual impairments, or long-term shrapnel injuries ask to be given further treatment⁹. Women who suffered an amputation or permanent damage to their legs seem proportionally more satisfied with the treatment they received. Various factors may prevent victims from making a full, physical recovery. Although the official procedures for AP mines and ERW victims state that medical care, surgery, hospital and continued treatment should be available free of charge, only 7/41 (19%) of survivors said that their medical expenses were completely covered by the public healthcare system. The same

⁸ 100% of the direct victims related to the indirect victims surveyed received medical care. It is important to underline that the results may be biased by the fact that the victims in the survey were identified by organizations specialized in mine action, which may not cover all medical expenses, but which help victims to obtain adequate healthcare at public expense.

⁹ Assessing hearing and visual impairments may not be evident immediately after the accident, it is not uncommon for such problems to go unnoticed.

percentage said that organizations specialized in victim assistance had covered these costs. Of those survivors who received an orthopaedic prosthesis, only half said the expenses had been covered by the State. Several victims (18/41 or 44%) received medical care very late, mainly because of the distance that separated the area where the accident occurred from the nearest healthcare centre. The delay served to aggravate the injuries of some victims. The difficulties in implementing legislation to guarantee adequate medical attention for victims, combined with the fact that transportation to healthcare centres is not covered by the State, have prevented several of the victims surveyed from making a full recovery. The women surveyed live in remote, rural areas and suffer from difficult economic conditions. 43% (10/23) of the survivors claiming to require further medical treatment explain that they had failed to obtain adequate care because of “a lack of resources”¹⁰.

Victim's testimony:

“My prosthesis is always getting damaged, especially in the fields. Then I have to make an appointment to get it fixed, but I haven't been able to go for ages. I just don't have enough money.”

Direct and indirect victims' psychological rehabilitation is a key element of these women's socio-economic recovery. It is difficult to assess whether victims have made a full psychological recovery. 63%¹¹ (26/41) of survivors received psychological treatment either in hospital or in

¹⁰ The survivors refer not only to the cost of healthcare services but also to the cost of transportation.

¹¹ It should be pointed out that these results may not be representative since the victims surveyed were identified by organizations specialized in mine action such as the National Pastoral Welfare Secretariat (SNPS), which provide this type of care to the direct and indirect victims of AP mines and ERW.

some other setting¹². However, that does not mean that the same percentage made a full psychological recovery. The question was not asked as to whether such treatment was adequate. Nevertheless, almost half of the women who received treatment claim to need, or to have needed, further psychological support, either in hospital or in some other setting. 8/26 of women who received psychological treatment obtained it from the State. In 9/26 cases, organizations specialized in victim assistance provided the necessary care. Indirect victims, in spite of the vital role they occupy in the family and the emotional burden they bear, are not entitled to receive any psychological care. 17/55 (31%) of them received treatment anyway, the cost of which was met by victim assistance organizations¹³. The survey focused on recovery from a psychological viewpoint, but the concept should really be extended to include psychosocial recovery. Several survivors emphasized the vital role of their families, or occasionally other members of the community; the importance of taking part in community-based activities, or seeking fulfilment through employment, in order to make a full, emotional and psychological recovery from their accident.

Victim's testimony:

"I feel incomplete because my sight has been damaged. Sometimes I feel like I've been cut off from the world, I get depressed and say to myself "why me?" But at the same time I think: thank God it happened to me and not to one of my children."

The role occupied by victims in the family, occupations and sources of income¹⁴

In some cases, it is clear that women have made a successful recovery. They describe how they managed to obtain fulfilling work, allowing them to be independent and contribute to the family income. However, most survivors and indirect victims live in difficult economic circumstances. 32 (78%) survivors and 40 (72%) indirect victims said that their economic situation had become more precarious after the accident, since it had become

¹² According to the indirect victims, 53% of their male relatives and 67% of female relatives who were direct mine victims had access to psychological support. It would be interesting to see whether the trend of men being less inclined to receive psychological support than women was reflected on a larger scale.

¹³ The SNPS, *Fundación Mi Sangre*, the Red Cross, etc.

¹⁴ It was difficult to assess the economic situation of the women surveyed since, very often, it appears that victims are reluctant to provide detailed information about their occupations or sources of income.

more difficult to find enough money to buy food and harder to support the family home. Some survivors point out that they suffer discrimination in their search for employment on account of their disabilities.

Victim's testimony:

"I'm a real fighter because, in spite of losing my right leg, I've managed to get over it. Since the accident, I've found a companion and given birth to another baby girl. I dreamt of finding a regular job, and I managed to get one, making sportswear and underwear."

Besides doing the chores around the house, looking after the children, or studying, almost all of the survivors with families contributed to the family upkeep before their accident, cultivating, rearing animals or gathering food. Therefore the accident has a damaging impact on the family's economic status. After their accident, most women performed almost as many tasks as before, except for those with the most serious injuries. Nevertheless, survivors are unable to work as actively or as fast as they used to in the fields. Some develop new strategies to maintain and support their families but at a lower scale: buying and selling, dressmaking, and occasional domestic work. For survivors whose relatives were killed or seriously injured in the same accident, or for heads of household without parents or companions (single women, widows, or divorcees), the situation is even more difficult. Their heavy burden may increase further after the accident: they may have to care for injured or sick relatives, work to compensate for their companion or husband losing their job, or support their entire family. Several of these women are left with a highly precarious situation, with serious disabilities and no source of income.

Victim's testimony:

"My situation is very difficult now: I've had to go from being a housewife to working in a gold mine, taking on the job my husband can no longer do. My only salvation is that my daughter is going to go to university."

The extent to which an indirect victim's economic status and family role change depends very much on the severity of her husband's injuries. Several women whose husband was either killed or injured seriously enough so as to no longer be able to work suddenly become the family's main breadwinner, on top of which they have to do the usual housework, raise one or several children, work more than before, or begin to work to support their family (washing clothes, domestic work, cooking for farm labourers). Their economic prospects are bleak. In the event of a child being the victim, the situation of women is hardly any better, for the accident leads to possibly expensive medical treatment and deprives the family of a useful labour force. 9/55 indirect victims support their husbands or children during treatment, make the necessary arrangements to avail themselves of their victims' rights, and care for their disabled relatives (husband / child / brother or sister, nephew or niece, father).

Forced displacement following the accident usually exacerbates the economic hardship of women and their families (loss of belongings, farms and farmland, difficulties in finding enough food to eat and in sending their children to school).

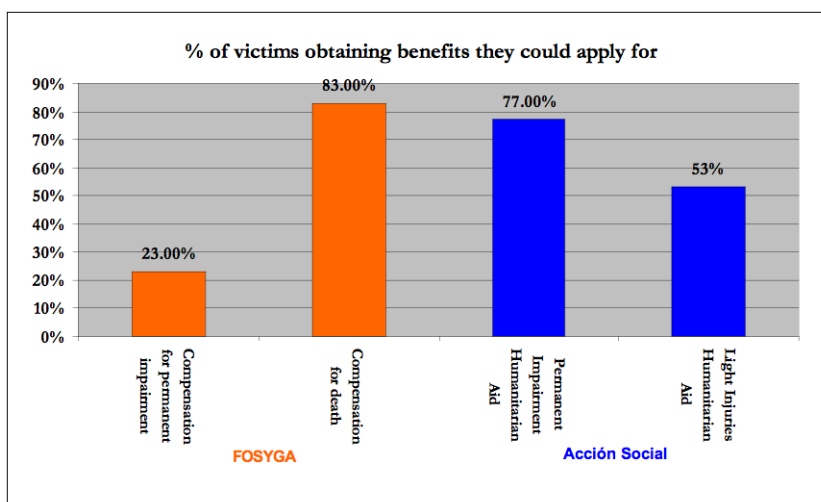
Victim's testimony:

"Indirect victims need psychological support, because they become totally disoriented, trying to make up for their husband's death, not knowing how to explain everything to the children..."

The economic impact of accidents is mitigated if survivors and indirect victims can count on the presence and support of their family. The children of victims are of course affected by the accident, too. 8 children of survivors and 14 children of indirect victims were forced to drop out of school for lack of resources, in order to earn additional income, to help with the housework, or to care for the victim.

In order to facilitate their socio-economic recovery, victims are legally entitled to receive benefits to account for permanent disability or death, through

the Solidarity and Guarantee Fund (FOSYGA)¹⁵. At the same time, victims may also benefit from humanitarian aid, notably for the permanently disabled and victims with light injuries, through the Presidential Agency for Social Action and International Cooperation. Only 3/13 survivors with permanent disabilities¹⁶ received compensation from FOSYGA, 10/12 were given compensation for death, 10/13 survivors obtained humanitarian aid from Social Action for permanent disabilities and 10/19 for light injuries¹⁷. The main reason given by victims for not having received benefits was their ignorance of the relevant entitlements, and a failure to complete the application in time¹⁸. Some victims also claim that the administrative services lost their applications. In other cases, victims did receive benefits after their accident, and used them to cover medical costs, pay off debts, start a small business or even buy a house. However, most victims who received benefits said that their economic status had become more precarious since the accident. Some women who received compensation described their economic circumstances as extremely difficult.



As well as being eligible for these subsidies, victims receive facilitated access to training and micro-credit. 19 survivors and 11 indirect victims have received some

¹⁵ FOSYGA (*Fondo de Solidaridad y Garantía*) is an account held by the Ministry of Social Welfare, managed by a trustee, with no separate legal personality or staff. All of the funds are allocated to health expenditure.

¹⁶ "Non recoverable loss, even through rehabilitation activities, of the function of a part of the body, that diminishes the potentiality of the individual to perform a professional activity" Art 32, Order 1283, 1996.

¹⁷ Having been affected for longer than other departments, Antioquia has the best results. Aid agencies and institutions there have been able to develop the most suitable responses.

¹⁸ Survivors or their families must complete the application for benefits within 6 months (FOSYGA) and one year (Social Action).

form of training since the accident in order to change their occupation or improve their skills¹⁹. However, in very few cases (3/19 and 3/11) is there an obvious link between the training received and the women's current occupations, and little evidence was found that the training helped women to generate income. Under the AP mine and UXO victim assistance scheme, victims are eligible to receive training provided by the National Training Service (SENA)²⁰. For 5/19 survivors and 1/11 indirect victims, the training costs were paid by the relevant State institution. Victim assistance organizations paid for the training received by the remaining victims²¹. 9/41 survivors and 8/55 indirect victims said that they had received a micro-credit loan to start their own business or to undertake an income-generating activity. Almost all of those loans were provided by victim assistance organizations. Women victims are legally entitled to receive preferential interest rates on loans. However, most victims were unaware of this entitlement, and several said that they were refused micro-credit loans because they were told they did not fulfil the necessary conditions. Less than half of the victims (2/9 survivors and 4/8 indirect victims) were able to develop an income-generating activity thanks to a micro-credit loan. Most (8/9 and 5/8) of the victims continue to describe their economic circumstances as precarious, in spite of any micro-credit loan they received.

Victim's testimony:

"I feel discriminated against by my family at the moment. I'm a single mother. I was raped after my accident and I only have my neighbours and Social Welfare to help me. I live alone with my children, who live off charity and the kindness of our neighbours. I'm a pie seller."

¹⁹ Most (21/55) of the indirect victims did not receive any training because they did not know it was available, others (9/55) because they lived too far away, others (8/55) because they did not have time, and still others (5/55) because nobody else was available to take care of the children.

²⁰ Servicio Nacional de Aprendizaje, a nationwide, public institution.

²¹ SNPS, Fundación Mi Sangre, CCCM, Peace and Democracy Corporation, Universidad Católica del Oriente.

Social inclusion of victims

Victim's testimony:

"In spite of what happened, I have very good social relations. I get on well with people, I have very good friendships, and there's a good atmosphere between colleagues at work."

Survey results concerning victims' social inclusion are balanced. Most victims²² said they did not feel isolated from social, family, and economic networks. Several described charitable gestures and valuable friendships in the community and the local neighbourhood. Those who feel isolated from the community described the stigmatization they have suffered on account of their physical injuries, because they are suspected of belonging to NSAs, or because people are jealous of the benefits they have received. Survivors and indirect victims have diminished access to cultural and social activities following their accident. Victims who did enjoy access to such activities previously said they no longer participated for a number of reasons: laziness, pain (survivors), lack of mobility (survivors and, in the case of indirect victims, on the part of a close relative), depression, lack of motivation, economic hardship, or because they feel rejected by the community. Nevertheless, 35% of the survivors and the indirect victims participate in various activities: sports, celebrations, school meetings, victims' association meetings and activities (participating in the departmental committee, relations with institutions, representation), religious activities, classes, and meetings of Community Action Committees²³.

Victim's testimony:

People look at you with disgust, as if they thought you were a criminal of some kind. People criticize you and laugh at you when they see you limping. But one day it could happen to them too...

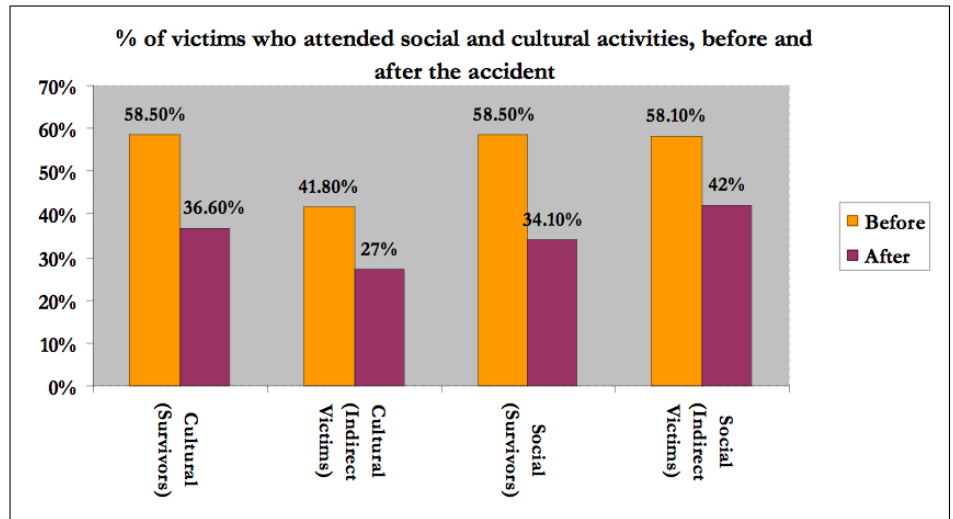
²² 27/41 survivors and 33/55 indirect victims.

²³ Juntas de Acción Comunal (JAC): civil society organizations promoting public participation in running their own communities.

Few survivors said they suffered from rejection from their family, or lack of support and criticism from their own relatives. On the other hand, many victims stress the positive role their family has played in assisting their recovery.

One survivor was abandoned by her husband on account of her disability, and 32% (13) of survivors have remained single since their accident (a relatively high proportion). Women

are often judged on their physical appearance. AP mine and ERW accidents have a damaging impact on victims' physical appearance. In many countries, (e.g. Afghanistan, Cambodia, Pakistan) mine victims are perceived as physically disabled, and are either forced to remain single, or abandoned by their husbands, and left alone to take care of their children (and other family duties). From what we can see from this study, there does not seem to be a major problem of victims being abandoned by their partners. However, the high proportion of victims that remains single suggests that victimization is a burden for finding a new partner. It is interesting to note that a woman's sexuality does not end with her accident. A quarter of victims surveyed have had a child or children since their accident. However, this does not reveal anything about the degree of respect in which the sexual relations took place.



Victim's testimony:

"I owe my recovery almost entirely to my family. They really helped me to get over my accident."



Con el apoyo de:

- El Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos
- El Servicio de las Naciones Unidas de Acción contra las Minas Antipersonal (UNMAS)
- El Departamento Federal Suizo de los Asuntos Exteriores

With the support of:

- The Ministry of Foreign Affairs of the Netherlands
- The United Nations Mine Action Service (UNMAS)
- Swiss Federal Department of Foreign Affairs